De este lado del muro

La enredadera había cruzado otra vez el muro. Marta se subió a un banquito con la tijera en la mano. Hacía tres meses que no hablaba con su vecino, desde la discusión por una gotera que al final había sido de otra casa.

Del otro lado alguien probaba una zamba en la guitarra. Se equivocaba siempre en el mismo cambio. Marta conocía ese pasaje. Lo había aprendido de su madre en ese mismo patio.

Cuando volvió a detenerse, ella cantó bajito las tres notas que faltaban. La guitarra retomó desde el principio. Esta vez llegaron juntos al final.

Marta bajó del banquito. Apoyó la tijera en el piso y empujó con el mango del mate la rama que le tapaba el sol.